

EL JUEGO DE LAS ADIVINANZAS

Melody, hija, ¿jugamos?

Yo comienzo:

Hora - 3 de la tarde.

Acción - Prueba de tu vestido de quince.

Lugar- La casa de la modista.

Situación - Esther, detallista, te ajustaba aún más el talle con el lazo de encaje. Con sus gráciles manos de hada, armaba y levantaba los voladitos de tus mangas. Me sentí, ¿cómo expresarlo...?, con esa sutil sensación de cuando la arena se nos va escabullendo de las manos..., despacio, grano tras granito, despacito.

¿Cuál es la palabra?: Melancolía.

De pronto, de reojo, me miraste con una sonrisa.

¿Cuál es la palabra?: Dicha

Hora - 8 de la noche.

Lugar- Tu dormitorio.

Acción – Tú aprontándote para un cumpleaños. La tarjeta invitaba a las 9.

Situación - Yo, incómodamente sentada en tu cama llena de migas y papelititos -y ya bastante mareada por aquella música a todo volumen-, ahogando un desesperado grito de: “¡Cuándo vas a arreglar el cuarto!” ¿Qué hice?: simplemente, levanté una caja del piso y suspiré profundo.

¿Cual es la palabra?: Paciencia.

La caja, con expresión de triste estaba tapada de polvo ¡Sorpresa! ¡Era tu colección de hojitas! Como un pájaro voló hacia ti mi mirada en medio de tu carcajada. Caminabas a pasos de garza. Ruidoso secador, fatigado inalámbriico... ¡Ay, hija!, ¡estabas tan lejos de mí! Me sentí ¿cómo explicarte...?

¿Cuál es la palabra?: Desubicada.

Acción - Me vi reflejada en el espejo de tu ropero...

Situación - Por un lado, furiosa conmigo misma, me señalaba con el dedo: ¡Tonta, tonta, tonta! ¿Por qué no salís yaaa corriendo de este cuarto? Por otro, paralizada, ¡tu dirías, insistente!, tratando de estar cerca de ti, aunque fuere otro ratito, ¿qué hice?: comencé, una a una, a acariciar tus hojitas con cara de embobada.

¿Cuál es la palabra?: Incoherencia.

De textura aterciopelada, **fucsia**, con moñas y corazones..., suave, color **verde agua**, con muñequitos de nieve y trineos..., brillante, color **rosa claro**, con golondrinas y mariposas... ¡Oh, Melo! Hacía tanto tiempo..., no corrías hacía mí con aquel: “¡Mami! ¡Qué hojita preciosa!”

¿Cuál es la palabra?: Nostalgia.

Tal cual volara por las nubes, flotaba, flotaba en el aire como la espuma. ¡Aterrícé de bruces! A mis pobres oídos, los taladró el desquiciante: “¿Y..., qué me pongo?”.

Sin embargo, querida, ¡me conocés de sobra! ¡Soy fuerte! ¡Resistí todavía! Hasta que algo, cinco minutos más tarde, derramó la gota del vaso.

¿Cuál es la palabra?: Agudo.

Ni más ni menos, aquella nota musical me traspasó los sesos. Con una hojita rosada como único botín, ¡ahí sí!, despavorida salí huyendo de tu cuarto y me refugié en la computadora.

¿Cuál es la palabra?: Sobrevivencia.

Sumergida en ella, muy sola, demasiado triste, mi alma pedía a gritos expresar sus sentimientos ¿Qué hizo?: sugirió a mis dedos escribir en el teclado.

¿Cuál palabra?: Regalo.

Ágil como mariposa, me revoloteó una multicolor idea: **Buscar** algo, que sin ser denso, sea muy, muy tierno; que pudieras guardar en el cofre del tiempo y

desempolvar en cualquier etapa de tu vida. ¡Mágico! Más liviana y aún más colorida, la mariposa se posó sobre dos exclamaciones: ¡Imborrable! En tu hojita color rosa claro podrían quedar impresas esas tres palabras que jamás pasaran de moda... ¡Profundo! En el día de tus quince, podría hablarle a tu corazón, bajo, bien bajito..., susurrarte aquella poesía..., que te canté como arroró, apenas sentir tu aroma a recién nacida.

¿Cuál es la palabra?: **Regalo – pensamiento.**

¡Atenta Melody! ¡Sigue el juego! Ahora es tu turno:

De textura aterciopelada, **fucsia**, con moñas y corazones...

Es algo que da mucho color no importa la cantidad de años del que lo siente; se disfruta a pesar de la distancia, y con llantos o risas se enciende. ¡Eso sí!, ¡es de delicada!

¿No la adivinaste? ¿No es fácil de hallar? Estamos de acuerdo. ¡Pero cómo vale! ¿Una pista?: está muy, muy relacionada con otra de tus hojitas. Sigo con ella. ¡A ver si tenés mejor suerte!

Suave, color **verde agua**, con muñequitos de nieve y trineos.

Es algo blanco como la nieve. ¡Y de exigente! Detesta manchas y no va con borrones ni cuentas nuevas. Como un trineo te desliza lejos, y en su camino es cuando sentís que valió la pena. ¡Otra difícil! ¡Ánimo..., quizás, la próxima!

Brillante, color **rosa claro**, con golondrinas y mariposas.

Es algo impalpable, ¡y tan luminoso! Hace que la memoria sufra lapsos de amnesia y el corazón baile a ritmo de salsa. No se compra ni se vende, ¡se regala! Para siempre solo anida en un tibio lugar. Herido por una desilusión puede emigrar lejos.

¿Cuál es la palabra? ¿Una pista?: Conoce, entre tantas, de melancolía, de paciencia, de incoherencia, de nostalgia, de dicha, de sobrevivencia. Hoy, en mi corazón, está en agudo... a una semana de tus quince años.

¡Escucha querida! ¡Baja el volumen! Recibe este sutil regalo que para ti he construido. Lo fui armando pensamiento tras pensamiento, suspiro tras palabra, suave, dulcemente. Como lazo de encaje lo iré ajustando aquella tan bella poesía. **¿Lugar?:** la sala de parto. **¿Situación?:** apenas sentir latir tu corazón bien pegadito al mío:

Hija, es maravilloso anidarte en mis brazos.

Mi mano, con aleteos de mariposa se va acercando a tu mejilla de terciopelo.

Cierro los ojos...

Pido tres deseos que me deslizan al cielo:

Que la amistad de color a tu día a día.

Que la sinceridad marque tu camino.

Que el amor te haga brincar de alegría.

Hija, mi mano roza la delicadeza de tu mejilla de terciopelo.

Con dulzura de hada voy acercando mis labios a tu aroma de recién nacida.

El corazón se me llena de estrellitas.

Siento un amor para toda la vida.

Aún no sé cual será tu nombre.

Hija, chiquita, despacio, despacito, vas abriendo los ojos.

¡Qué profundo me miras! Pareces decirme: “Hola..., mamá”.

Una muy, muy dulce melodía desde el alma llega a mis oídos.

Ya sé cual será tu nombre. Después del primer besito te susurro: “Hola..., Melody”.

AUTORA – María Cristina Galeano

cristinagaleano@netgate.com.uy

